UN SOLO DIOS.

Unos lo imaginan como un anciano, grande, inteligente, con barba, rodeado de ángeles, sentado sobre un trono de oro, que vive sobre las nubes, y que tiene al mundo en sus manos; otros piensan que es una persona invisible, que es puro, bueno, santo; algunos dicen que ellos son su propio dios. También hay quienes al decir “dios” se refieren a un ser que envía a nuestras vidas las cosas maravillosas y agradables, que nos otorga su ayuda en los momentos mas difíciles de la vida y que sin él no podríamos hacer nada. Unos lo describen como una luz que irradia paz, serenidad y motiva para seguir caminos nobles. Un ser etéreo, que no tuvo principio ni fin, y que es capaz de saber todo

lo que pensamos, decimos y hacemos; el ser más poderoso que existe en el universo; Alguien poderoso que puede ayudarnos dándonos salud, mejorando nuestro animo, otorgándonos trabajo, para darnos fortaleza cuando no nos sentimos capaces por nosotros mismos, para solucionar los problemas que es difícil enfrentar, protección para los seres queridos, para conseguir los planes que nos propusimos… El común de los creyentes, ¿tendrán una definición clara sobre lo que dicen creer?, ¿su fe radica en una fantasía formada en la imaginación o están concientes de que el ser que llaman “Dios” es real y se hace manifiesto en nuestras vidas?...

En el mundo, tres religiones creen en un solo Dios, creador del cielo, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; por lo que son consideradas “monoteístas”: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam (monoteísmo es un término que proviene de dos palabras griegas: μόνος que significa "uno" y θεός que significa Dios; está en contraste con el politeísmo que es la creencia en dos o más dioses).

Inicio del monoteísmo en el Antiguo Testamento

En el pueblo Israel, el monoteísmo fue el resultado de un largo proceso. Con el nombre "Dios de los Patriarcas" se daba culto HENOTEISTA a diferentes

dioses y diosas, los cuales se manifestaban, cada uno, con atribuciones particulares: la fecundidad femenina, la salud, el bienestar de la familia, el viento y el clima, etc.; estos dioses nacionales se ocupaban de la guerra, de la paz, de la supremacía militar, del bienestar, del reinado, etc.

Había personas que se interesaban solamente por el culto al "dios de la tribu", "de la raza", pero no de un lugar (de un monte, de los mares…) sin tener alguna vinculación exclusiva a las distintas atribuciones en particular, pero la exigencia de adorar exclusivamente a un único dios les es ajena.

En el fondo, su fe era politeísta. Cada vez que pensaban en Dios no lo imaginaban como un solo dios, ya que cada uno lo conocía de distinta manera, y por lo mismo había muchas denominaciones divinas, según la percepción de cada creyente:

- El-Elyon (El altísimo)
- Elohim (Diosisimo)
- El-R`oy (El que me ve)
- Pahad Yisjad (Pariente, Terror)
- Adonai (Señor)
- Kodesh Hakodashim (Santo de los santos)
- El-Olam (El eterno)
- El-S`adday (Todopoderoso)

- Abir (Fuerte)
- Reconciliador (Gn. 50,17)
- Compañero (Gn. 31,5)
- Justo (Gn. 31,42)
- Protector (Gn. 31,29)
- Proveedor (Gn 49,25)

Dice el libro del Éxodo que Moisés, líder de los hebreos esclavizados en Egipto, tuvo que huir al desierto de los madianitas por haber matado a un egipcio que asaltaba a un hebreo. En el desierto, Moisés se casa con la hija de un sacerdote (Jetró) de esa región. Mientras su estadía en el desierto se le aparece el dios Yahvé a Moisés (Ex. 3:13, 15). ***Este texto revela lo siguiente: que antes de Moisés el dios de los hebreos no era conocido como Yahvé; fue después de Moisés que los hebreos identifican a este Yahvé con los dioses que habían adorado anteriormente***.

En éxodo 6,2-5: el escritor pretende explicar que las distintas descripciones que tenían los hebreos “Dios de Abraham”, “Dios de Isaac”, “Dios de Jacob”, no se referían a distintos sino al mismo Dios. Moisés no presentó a Yahvé como un dios nuevo y desconocido para los hebreos, lo nuevo sería que ese Dios tiene ahora un nombre: Yahvé.

¿De dónde aprendió Moisés el nombre de Yahvé y cuál era la religión de los Patriarcas? Los documentos bíblicos afirman que fue una iniciativa de Yahvé. (Pero esta es una respuesta teológica que no satisface al estudioso que necesita fundamentos de por que creer en las religiones.)

En el año 622 a.C. presentaron a Josías, rey de Judá, un libro y se lo leyeron. Este libro, supuestamente encontrado mientras realizaban unas obras de restauración del templo, contenía un ordenamiento cultual que hasta la fecha no se había puesto en práctica: exigía la abolición de todo culto que no fuera el culto a Yahvé. Se trataba de un estatuto *monolátrico*. Al margen de la existencia de otros dioses y diosas, Judá debía adorar solamente a su Dios nacional, lo que iba en contra de la religión tradicional de Israel que era politeísta. "Suprimió los dioses paganos… que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos"(2 Re 23,5).

El profeta Elías lucho por imponer el nombre revelado por Dios, por lo cual combatió contra el culto a Baal; El rey Jorán refreno el culto a Baal (832-834) y, finalmente, Jehú lo abolió (841-813).

En el siglo VIII (750-740), el profeta Oseas luchó en el reino del norte por la exclusividad de que solo se le diera culto a Yahvé. El libro del profeta Oseas dice claramente: "Pero yo soy Yahvé, tu Dios, desde el país de Egipto. No conoces otro Dios fuera de mi, ni hay más salvador que yo" (Os 13,4). Esto es el fundamento de los diez mandamientos que surgieron mucho más tarde y dependen de las palabras de Oseas. En tiempos de Oseas, la adoración exclusiva de Yahvé era la exigencia de un pequeño grupo, y tal movimiento no inquietaba a los responsables oficiales del templo que "Sacrificaban a los Baales e incensaban a los ídolos" (Os 11,2)

Después de la caída del reino del norte (722) es probable que, seguidores del movimiento en pro de la exclusividad, fueron a Jerusalén y consiguieron adeptos. Lo importante es que el rey Ezequías de Judá (728-699) emprende una reforma cultual que responde a las exigencias del movimiento que se había iniciado en el norte. A este rey se le atribuye una profunda reforma del culto, con la cual se busca eliminar todo lo relacionado con otros dioses fuera de Yahvé (2 Reyes 18,4ss). Esto se llevo a cabo durante la invasión del ejército asirio, ya que se temía también cayera el Sur, y por lo mismo sólo una vuelta al Dios que liberó a los judíos de Egipto era el último recurso en situaciones difíciles como ésta.

Entre los años 641-611, Josías encontró el Pentateuco y restauró la religión monoteísta (2 Re. 22,1;23,30)

Después de la muerte de Josías (609), termina el momento de esplendor de la monarquía judía. Vuelven a llevarse ofrendas "a Baal, al sol, a la luna, a imágenes de los animales y a todo el ejército celestial". Los profetas Jeremías y Ezequiel, descendientes de familias sacerdotales, toman las riendas del movimiento en pro de la exclusividad.

Un siglo después, el profeta que llamamos Déutero-Isaías logra culminar los propósitos de este movimiento. Cuando el gobierno de los persas sustituye al imperialismo babilónico. Este profeta reconoce al rey de los persas, Ciro, como el "Mesías" entronizado por Yahvé, ya que para los persas la fe era monoteísta, su victoria sobre babilonia venia como redentor del monoteísmo y esto favorecía su creencia en *el Dios absolutamente único*, junto al cual no hay otros dioses.

Por influencia del Déutero-Isaías, la idea monoteísta pasó al Deuteronomio y a la obra deuteronomista. Cuando estos libros recibieron su forma definitiva, se introdujeron en ellos expresiones monoteístas: "Yahvé es el verdadero Dios y no hay otro fuera de él" (Dt. 4,35). En adelante no había que "añadir ni quitar nada"

(Dn. 13,1). Tampoco a los profetas se les permitían nuevas doctrinas.

La confesión de la fe monoteísta será la norma al momento de formar el canon bíblico. En este sólo se podía admitir lo que estuviera de acuerdo con la idea de la exclusividad de Yahvé o con su forma ulterior: el monoteísmo. Todo lo demás fue excluido o modificado, tal como podemos ver por ejemplo en el relato del paraíso los dos nombres "Yahvé-Elohim", lo cual nos indica que el relato originario sólo conocía al Dios creador Elohim, distinto de Yahvé, del segundo relato, pero posteriormente identificado con él. Vemos algo semejante en Deuteronomio 32,7-9, allí se aprecian 2 dioses (el altísimo y Yahvé). En los primeros nueve capítulos de los Proverbios hallamos a "Doña Sabiduría" como figura poética; al parecer, en su origen habría sido una diosa autónoma importante para la escuela de funcionarios. Y el nombre Shadday, que se aplica a Yahvé, designa originariamente al dios protector del individuo y de la casa.

Con el Déutero-Isaías y la literatura deuterocanónica del siglo VI y V, nos hayamos al final de un desarrollo que se había iniciado unos trescientos años atrás. El judaísmo poseía de forma definitiva una confesión de fe monoteísta, que conservaría inalterada a través de la historia y la transmitiría al Cristianismo y al Islam.

Monoteísmo en el judaísmo:

Yahvé se reveló a Abraham como el único Dios (Gn. 15:17). Moisés enseñó que sólo Yahvé es Dios (Deut. 32:39). Los diez mandamientos comienzan declarando "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éx. 20:3; Deut. 5:7) Solamente El es Dios (Salmo 86:10). Ésta es la base de la fe judía "No hay otro como el Señor y no hay Dios fuera de El" (2 Sam. 7:22; 1; Cró. 17:20) Cualquier otro dios, es por consiguiente falso.
Daniel 2,28 dice "Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios"
El profeta Isaías afirma el monoteísmo sólida y explícitamente aceptado por las Sagradas Escrituras hebreas: "Así dice el Señor Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios." (Is. 44:6), "No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (Is. 45:21-22), "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí" (Is. 46:9).

Monoteísmo en el Islam:

«No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta»: esta creencia sostiene todo el islamismo. El Corán declara: "Allah es Único" (Sura 2,163). "Nuestro Dios es un Dios Único, no hay dios sino El, el Misericordioso, el Compasivo" (Sura 5,72), “Allah os conoce mejor que nadie. Él posee las llaves de lo oculto y nadie mejor que Él lo conoce. Sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No hay hoja que caiga que Él no lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que esté verde o seco sin que se encuentre registrado ante el como si fuera un libro evidente. Él es quien toma vuestras almas y quien os las da, y sabe lo que hacéis durante el día y durante la noche. Así hasta que se cumpla el plazo prefijado para vuestra muerte, luego volveréis a Él y os informará de lo que hacíais. Él tiene total dominio” (sura 6,58-61), “Él es Allah, el conoce lo oculto y lo manifiesto. No hay otra divinidad salvo Allah, Soberano, Santísimo, Pacificador, Dispensador de seguridad, Celador, Poderoso, Compulsor y Glorificado. Él está por encima de lo que le atribuyen. Él es Creador, Iniciador y Formador. Suyos son los nombres y atributos más sublimes. Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra le glorifica. Él es Poderoso y Sabio. (sura 59,23-24) “El conoce sus corazones y lo que manifiestan. Él es Allah, no hay más divinidad que Él. A Allah pertenecen las alabanzas en esta vida y en la otra. Suyo es el juicio, y ante Él compareceréis todos”

(sura 28,69-70), “es Allah, la única divinidad. Allah es el Absoluto, de quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que se asemeje a Él. (sura 112,1-4)

Monoteísmo en el Cristianismo:

Además de los textos del Antiguo Testamento, ya anteriormente citados, y a los cuales el Cristianismo reconoce como canónicos y divinamente inspirados, el Nuevo Testamento declara explícitamente el monoteísmo. Siendo varios de los textos principales puestos en boca de Jesús: “Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Escucha Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Mc.12,28-30), y también en otras ocasiones habló de Dios como único: “solamente uno es bueno, y ese es Dios” (Lc. 18,19), “esta es la vida eterna, conocerte a ti, único Dios verdadero” (Jn. 17,3), “ustedes que aceptan gloria unos de otros, y no buscan la gloria que viene del único Dios ¿Cómo podrán creer?” (Jn. 5,44), “Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios

adorarás y solo a él servirás" (Mt. 4,10). Jesús jamás hablo de "dioses" sino siempre en singular: "no juren ni por el cielo porque es el trono de Dios" (Mt. 5,34), "Jesús les dijo: Vosotros aparentáis ser gente perfecta delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; y lo que de vosotros los hombres tienen por grandioso, Dios lo aborrece" (Lc. 16,15) "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc 16, 13), "los limpios de corazón verán a Dios" (Mt.5,8), "Dios no es Dios de muertos sino de vivos" (Lc. 20,38), "el que haga la voluntad de Dios" (Jn. 7,17), "Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios" (Mt. 4,7), "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt. 6,33), "Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios" (Mt. 22,29), "Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre" (Mc. 3:35), "Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios" (Mc. 11,22).

En 1 Corintios 8:4, el apóstol Pablo declara que "un ídolo en realidad no es nada, y no hay mas que un único Dios", efesios 4:6 dice "Un solo Dios y Padre de todos, esta por encima de todo, y actúa por todas las cosas, y esta en todos", 1 Timoteo 2:5 dice "Porque hay un único Dios, y asimismo un único mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo". Interesante también es la declaración que hace el apóstol Santiago

(2,19) al confesar que si uno cree que Dios es uno, hace bien.

Y junto a esto hay que considerar los símbolos de fe, elaborados por el cristianismo, posteriormente a los apóstoles, y que expresan aquel hecho: “Creemos en un solo Dios…”
(Denzinger: 9, 13, 15, 19, 39, 40, 24, 44, 54, 82, 86, 254, 275, 277, 278, 279, 280, 284, 296, 343, 344, 346, 389, 390, 391, 420, 421, 422, 461, 473, 482, 703, 706, 783, 994, 1083, 1172<22>, 1647, 1782, 1821, 2280, 2305, 2320.)

Dice el catecismo de la Iglesia: Nº 201-202
La unicidad de Dios tiene su raíz en la Revelación Divina en la Antigua Alianza Dios es Único: no hay más que un solo Dios: "La fe cristiana confiesa que hay un solo Dios, por naturaleza, por substancia y por esencia" (Catech.R., 1,2,2).

A Israel, su elegido, Dios se reveló como el Único: "Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6,4-5). Por los profetas, Dios llama a Israel y a todas las naciones a volverse a él, el Único: "Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro...ante mí se doblará toda

rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Dios hay victoria y fuerza!" (Is. 45,22-24; Flp. 2,10-11).

Jesús confirma que Dios es "el único Señor" y que es preciso amarle con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas (Mc. 12,29-30). Deja al mismo tiempo entender que él mismo es "el Señor" (Mc. 12,35-37). Confesar que "Jesús es Señor" es lo propio de la fe cristiana. Esto no es contrario a la fe en el Dios Único. Creer en el Espíritu Santo, "que es Señor y dador de vida", no introduce ninguna división en el Dios único: hay un solo verdadero Dios, pero compuesto por Tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ellas están íntimamente unidas por razón de sus relaciones mutuas, de tal manera, que no hay oposición entre sí en sus respectivas actividades divinas. Lo que en Dios es múltiple por el número, es uno en Esencia; lo que en Él es múltiple por las derivaciones, es uno en Substancia; lo que en Él es múltiple en personas, es uno en Naturaleza; lo que en Él es múltiple en manifestaciones, es uno en voluntad.

Profundización de la creencia en un solo Dios:

Solo puede haber un Dios verdadero…si hubiera más, o uno mandaría sobre los demás -y ese seria el único Dios verdadero- o, serían independientes unos de

otros, pero eso no podría ser, porque ninguno tendría el dominio ni poder sobre todo lo existente, lo cual, los haría limitados, y por lo mismo, no podría considerársele “Dios absoluto” a ninguno de ellos.

Dios es infinito y dos infinitos no pueden existir al mismo tiempo. Si son distintos no son infinitos ni perfectos, porque ninguno de los dos posee lo que es privativo del otro. Si no son distintos, no son sino el mismo ser. Por lo mismo sólo puede existir un solo infinito y perfecto Dios.

Creer es entregarse, confiarse totalmente. Esto sólo puede ser posible de manera plena si se cree en un solo Dios. Si hubiese muchos dioses, habría división en la donación, en la entrega. Ya no seria posible la donación total de uno mismo a Dios, sino que seria una entrega dividida a éste y al otro, y en este caso, si nuestra voluntad respecto a El no fuese total, fallaría nuestra actitud religiosa.

Las múltiples formas de la acción de Dios, están relacionadas mutuamente y presentan una cohesión interna en las etapas de la revelación, lo cual es una unidad. Dicho de otro modo: la creación, las promesas, el cumplimiento en la plenitud, la redención, son distintas fases, pero están todas orientadas entre si, lo

cual une el pasado, el presente y el futuro, integrándolos como un todo.

Otros puntos:

En el monoteísmo debemos diferenciar unidad y unicidad. Unidad significa que Dios es uno, y esto excluye la división de sí mismo. Unicidad significa que es único, y esto excluye el hecho de que haya otros dioses. Dios es uno, y esta unidad se entiende por el dinamismo de las tres personas.

Existe unidad de Dios y unidad en Dios; unidad como esencia divina y unidad comprehensiva dentro de la variedad y lo diverso de sus personas; unidad en su ser absoluto, y unidad en el fin del actuar de sus tres personas (coordinación y orden entre sí)

Opinión personal:

Muchos pueblos y culturas, a lo largo de la historia, por la admiración o por el valor de lo que les rodeaba, reconocieron como “dioses” a las obras que hoy sabemos son parte de la naturaleza: el sol, la lluvia, los truenos, algunos animales, el firmamento, y otros objetos. Por su belleza y por su función útil a nuestro organismo, fascinaron a tantas personas, que en modo de agradecimiento, hacían ritos para declarar cuan

importante era su existencia. En nuestros tiempos, aun existen creencia politeístas, siendo la mayoría orientales (hinduismo, budismo, etc.). Sin embargo, también se dan casos de “politeístas” entre los que dicen ser “monoteístas”: llaman “Dios” al que es origen de todo el universo, pero sus vidas las dedican mas a las cosas que les rodean, tanto así que dejan a un lado al Dios creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, por dedicar sus tiempos a situaciones que aparentemente son fascinantes y hermosas.

Hoy no es tanto el “dios sol” o “dios viento” sino el “dios televisor”, el “dios fiesta”, el “dios dinero”… ciertamente no son malas estas cosas, pero lo que si debe preocuparnos es el hecho de que por dedicarse mucho a lo que ven los ojos, nos despreocupamos de aquel que permite que nuestros ojos vean, y por fijarnos mucho en lo distractorio, no dejamos espacio en nuestras vidas para lo trascendente y necesario…. Cuando esto sucede, cuando el ser humano tiende a “postrarse” ante miles de “dioses”, termina dividido en si mismo, volviéndose esclavo de las cosas, y ciego ante las realidades del aquí y ahora.

Diadoco de Fótice, asceta del siglo V, dice en sus *"Cien Consejos espirituales"* que lo que destruye al hombre es la dispersión interior, la pluralidad del

corazón. Y ésta es una forma de politeísmo. Hay desacuerdo, varias veces, entre lo que sabemos, lo que creemos, y lo que hacemos. Con la mente creemos en un solo Dios, con el corazón sabemos que debemos amarlo y que es necesario para nosotros, pero con nuestro actuar, nos dedicamos a las muchas cosas que atraen nuestra atención. En este sentido, muchas veces decimos ser monoteístas, pero nuestros actos reflejan lo contrario… No desoigamos la frase que Cristo pidió para sus discípulos: “que todos sean uno” (Jn. 17,21), o sea, que lo que crea nuestro corazón sea coherente con lo que vivimos diariamente, y esforcémonos para que no hayan dicotomías entre lo que decimos, hacemos y creemos.